

Madrid, jueves, 29 de octubre de 1925

Directora-fundadora: *Celsia Regis*

Número suelto 20 céntimos

FEMINISMO SOCIALISTA

CRITICA A UN LIBRO

V

Permítame María Cambrils, que siga mis digresiones separándome un poco de su libro; la mala interpretación que en él hace de mi obra me obliga a ello.

Dos mujeres mencioné en el último artículo, *beatas*, al decir de la gentes, que no saben apreciar el verdadero espíritu cristiano, que es el único que equilibra el derecho y la justicia; que *beatas* a las que debo el doble ser de existir en la vida material y moral, al lado de las cuales, y en contra de lo que María Cambrils cree, aprendí, tolerancia y respeto al pensamiento ajeno.

Quedé hecho a grandes rasgos el retrato de mi madre, y hoy quiero hablar de la sublime religiosa que dentro de los muros de un convento me sirvió de maestra y modeló mi corazón para el bien.

Llevaba en religión el nombre de Madame Saint Just. (San Justo) y los, que la trataban decían que era tan justa cual el nombre que llevaba.

Hija de noble familia, abandonó brillante posición social para abrazar en religión una vida humilde y hacer el bien a las mujeres que en busca de educación a ella llegaban.

Tenía una visión maravillosa de las necesidades de todas las clases sociales y su poderosa inteligencia abarcaba todas las tendencias que sabía encauzar con tacto y con aplomo.

De ella aprendí que trabajar era *orar* *travailler c'est prier* decía, frase que tan grabada quedó en mí que a pesar de haber transcurrido veinticinco años no he podido olvidar ni dejar de practicar.

Orar y trabajar, trabajar por orar, son palabras de grata recordación que me traen constantemente a la memoria el efecto de una mujer sabia y santa y la vida de colegiala, única en la que la mujer es feliz.

Transcurría dichosa la vida en el convento, entre los comentarios sugeridos de la vida estudiantil y el recuerdo de la familia y de la patria amadas, cuando a la mitad de un curso vimos cinco condisciplinas cuyas edades oscilarían entre 10 a 17 años, rubias como el oro; eran inglesas.

Recibían la misma educación que todas, pero nos extrañó que no asistieran a la clase de religión, que explicaba el capellán del convento, ni a la misa ni ejercicios religiosos que tenían lugar en la capilla. Al preguntar la causa nos dijeron que eran protestantes.

No se las exhortó para que se convirtieran al catolicismo, habían ido a adquirir cultura y eso hacían ¿cabe mayor tolerancia?

Si la autora de «Feminismo Socialista» halló obscuridad en la vida religiosa, yo encontré luz; si a ella la coartaban en sus ideales, a mí me alentaban; ambas educadas en el mismo ambiente, yo he sabido conservarme sola y luchar independiente y ella ha precisado el apoyo del hombre en el campo socialista.

Yo no renuncié nunca a mis principios cristianos y dentro de ellos tuve y tengo la valentía de luchar independiente, que para que la mujer sea igual que el hombre en los derechos de la vida ciudadana, que es lo que persigue el feminismo, no excluye el seguir profesando la religión que una heredó de sus padres y en la que la educaron.

En involucrar las cosas creer el feminismo contrapuesto a las creencias religiosas y simpatizando con el amor libre y el libre pensamiento que María Cambrils preconiza en su libro. Mucho habría que hablar sobre esto; pero sería salirse de lo que me he propuesto de analizar el libro. Y si me extendí en hablar de mí ha sido para defenderme y demostrar que la autora del libro que comento no es gran conocedora de la psicología de su sexo.

Por mi madre, por mi maestra y por mí afirmo y demuestro que la religión no impide la tolerancia y respeto para todas las mujeres, y cuanto más religión (no fanatismo), más tolerancia se tiene, porque el conocimiento profundo de la religión de Cristo es amor y caridad, y el amor y caridad hace que voluntariamente nos acerquemos al caído para levantarle y elevarle al nivel en que nosotras estemos.

Niego, pues, el que el feminismo se nutra sólo del libre pensamiento y se califique de sectario el que de la religión católica viene.

Yo no llamo feminismo, ni lo es, ni puede serlo el que zahiere y coarta la obra que encauza la mujer sin ingerencias del hombre y que a pretexto de justificarse supone, gratuitamente, que estamos inspiradas por otros elementos distintos a nuestra voluntad y conciencia.

Lleva «Feminismo Socialista» una larga lista de mujeres notables, y en ella me honra incluyendo mi nombre. Sin crearme yo merecedora a tamaña distinción, ya que en mí no hay otro mérito que el buen deseo de ayudar a la mujer a independizarse de prejuicios y humillaciones, por figurar en el libro varias veces mi nombre véome obligada doblemente a ser sincera en el juicio que aquí emito.

Se contradice María Cambrils enormemente en sus creencias religiosas. En la página 29 dice:

«Nosotras que no sabemos distinguir entre el extremismo y la parquedad, no vemos tampoco la forma de compa-

ñar la educación de la mujer descuidada en manos del cura zafio, con lo de no exigirle apostasias de religiones positivas o creencias de las cosas de tejas arriba.

«De tejas arriba ¿Quién nos podrá decir si hay algo por encima de los tejados, desde los más bajos hasta los rascacielos, que no sea el vacío, los planetas y los infinitos espacios considerables?»

Mas adelante, en la página 58 dice: «Somos, pues, profundamente religiosas—no católicas—en lo que nos afecta personalmente. Vamos de acuerdo, en todo, con Jesús el de Nazaret; pero no comulgamos con el fariseísmo refugiado en las suntuosas moradas y demás sitios donde se almacena la riqueza. La mayor parte de los actos de nuestra vida tienen su génesis en la Biblia y en los Evangelios...»

La que duda que de tejas arriba haya algo no se inspira en la Biblia ni en los Evangelios, libros escritos con la inspiración de que de tejas arriba hay un mundo superior que rige nuestros destinos.

Todavía va a resultar que la autora de «Feminismo Socialista» es más confesional en religión que yo, aunque hace alarde de lo contrario y nos fustiga con una independencia que yo pongo en cuarentena.

**

Eruditamente sigue tratando María Cambrils, en su libro «Feminismo Socialista» sobre la institución de la Familia, el Divorcio, el Matrimonio y la libertad del amor, con acierto indiscutible muchas veces, con pasión cuando al Socialismo se refiere.

Es, en suma, el libro citado un reclamo al Socialismo más que un tratado de orientación feminista para la mujer de todas las clases sociales y hasta para la misma que se desenvuelve en el campo en que milita la distinguida escritora.

Yo aconsejaría a María Cambrils que en vez de leer y comentar los libros feministas que han escrito los hombres leyera y comentara a Concepción Arenal, cuyo libro *La Mujer del Porvenir*, no mencionado en «Feminismo Socialista» la habría de inspirar en un criterio más independiente y menos mordaz para las que trabajamos sólo por la mujer y para la mujer y ningún compromiso masculino nos detiene ni hipoteca nuestra voluntad.

CELSIA REGIS

ESTE NUMERO ESTA VISADO POR LA CENSURA MILITAR

La mujer ciudadana

Siendo la mujer un conjunto armónico, un organismo de funcionamiento complejo y equilibrado, y que pertenece a la escala del *homo sapiens*, y que dentro de ella cumple rigurosamente las leyes de reproducción, de energía, trabajo, espiritualidad y amor; que es un factor pacífico, dócil, regulador del orden y administración, con cerebro bien conformado para retener las ideas y retener pensamientos, donde se arroja una mentalidad robusta y un entendimiento discernidor, es notoria injusticia, es monstruosidad sociológica mantenerla alejada de esos centros vibradores de vida donde la mujer, propulsora de ella, es la más llamada, si debe, a intervenir que el hombre; pero que ambos son asimismo necesarios para hacer una obra ordenada y fructífera.

Con este precedente lógico, no cabe negar derechos a la mujer, no cabe suprimirla política ni civilmente, ni cercenar ese radio que inicia el movimiento de la vida hogarina en relación con la social y nacional, y hay, por lo tanto, que concederle el ciudadanía con nivel igual al hombre.

El tiempo pasa, y éste, que es el mejor pedagogo por lo mucho que nos enseña su profunda erudición, nos advierte con palabra de sabio dónde está el error para subsanarle, la teoría anticuada o el procedimiento absurdo para evitarlo; asimismo nos aclara conceptos filosóficos o morales o políticos, clasificándolos, por su orientación, en salvadores o perturbadores de un estado nuevo que de un organismo ya creado, el que crea a su vez nuevos vástagos para regularizar su existencia, dotándoles de carácter propio, ambiente y virtudes adecuadas para resolver dentro de su órbita.

Esto sucede hoy con la mujer; el tiempo nos ha enseñado el error cometido con ella y nos señala también lo mucho que podemos esperar de la misma como elemento sociológico, por ser un nuevo organismo social depurado con virtudes acrisoladas y con tendencias acrisoladas pacifistas, de temple moral y energía física acerada, de carácter dulce, voluntad perseverante, conversación grata, voz natural melódica, sugestión de bondad en sus ojos y perfiles de belleza en su alma.

Este nuevo factor sociológico no puede desmentir características que le distinguen, porque ellas han producido su ser y está hecho a golpes constantes de centurias, y por esa circunstancia es sólido, y ligero, y flexible, y tenaz.

En esta evolución social de la mujer, donde han intervenido tantas causas distintas que han ido acrisolando cada vez más las materias que constituyen su esencia, es donde se va a verificar la unión sacrosanta de un derecho en la cumbre de un Sinaí espiritual, cuyo ósculo y abrazo amoroso será el resurgir a una vida de derechos nivelados y de deberes que dignifiquen al ser humano, dentro de una moral regeneradora y una aspiración común.

Nada más natural, por lo tanto, que ese resurgir de la mujer a la vida ciudadana ne

La Voz de la Mujer

SEMANARIO FEMINISTA

Oficinas provisionales: Palma 69. Talleres: Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 21-95 M.
APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre... 2'75 ptas.	PROVINCIAS	Trimestre... 3'25 ptas.
	Semestre... 5'50 ptas.		Semestre... 6'00
	Un año... 10'00		Un año... 10'50
EXTRANJERO:		Semestre... 10 pesetas.	
		Un año... 18	

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Página entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	60
Cuarto id.	35
Octavo id.	20

Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin sitio determinado, tres anuncios 10 pesetas.
Anuncios Bolsa del Trabajo

De una a diez palabras	0'75 céntimo ^s
Cada palabra más	0'05
Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc, etc, a precios convencionales.—Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.	

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad; las ofertas y demandas son directas a nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

estos momentos de tenebrosa crisis mundial, por cuanto ella trae una savia de renovación para filtrarla por los tejidos celulares del organismo social, económico y político imprimiendo en todos ellos un trabajo de desintegración tóxica que permita orientarles hacia la simplificación de todos sus fenómenos, para que lo breve, lo claro, lo útil, lo bueno, lo indispensable, resulte de su metabolismo sociológico, preparando así el terreno para la fecunda labor que, pródiga en bienes de todo género, ha de traer a la patria su intervención en la vida pública.

Pero esta intervención, partiendo de preexistentes derechos ejercitados, correspondieran igualmente que al hombre a todas las mujeres; pero la Sociología Feminista, que tiene un sentido práctico y una lógica tan clara como contundente, no admite en su sexo la pluralidad del voto, sino el voto restringido.

Esta restricción es exclusiva para la mujer que no sabe leer ni escribir.

Hago esta salvedad para no confundirla con el absurdo masculinista de conceder el voto al hombre analfabeto.

Si ha de ser el sufragio la emisión voluntaria de la conciencia, necesario es de todo punto que ésta se halle capacitada y salvaguardada por la cultura, con la que puede apreciar aquello que le padezca más bueno, más justo, más equitativo y conveniente, máxime cuando ese estado de ignorancia parte para juzgar de lo simple a lo compuesto, de lo insinuado a lo consciente.

El uso del sufragio para que sea el cris-

tal transparente donde se vea reflejada tan solo la voluntad del elector, ha de ser esencialmente y en todo momento conscientemente ejecutado.

Tiene, por tanto, derecho la mujer que llene ese requisito necesario, no tan solo a emitir su voto de ciudadana, sino a ser elegida ministra, diputada, concejala; ser magistrada, procuradora o juez; ser elegida académica de la Lengua y de cualquier otro centro de cultura; desempeñar cátedras en la Facultad de Medicina, en la de Derecho, en la de Ciencias, Filosofía y Letras, y entrar a formar parte en el escalafón general del profesorado de Universidades.

Puede igualmente ser embajadora, cónsul o desempeñar la dirección de cualquier negociado de los Ministerios.

Puede intervenir en todo porque se le otorgan su ciudadanía; pero puede rechazar aquellas cosas que están en pugna, más que con su energía, con su espiritualidad.

Juan Rincón Monje

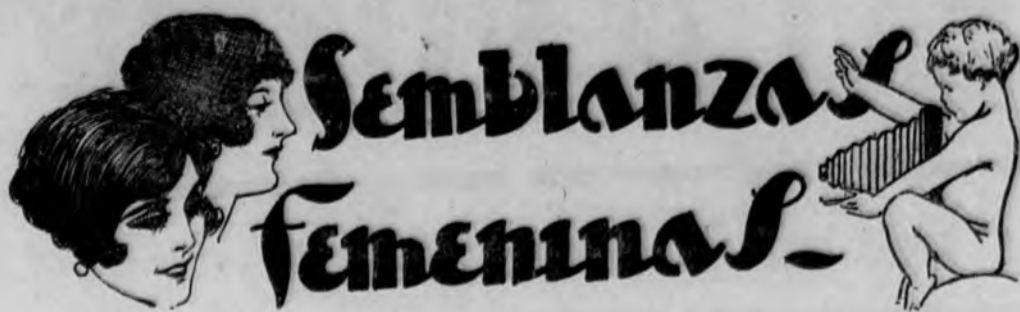
(Del libro que acaba de publicar, «Sociología Feminista».)

POMPEYA

PERFUMERIA, BISUTERIA, ABANICOS, PARAGUAS, ARTICULOS DE PIEL, ARTICULOS PARA REGALO Y NOVEDADES.

San Bernardo, 53.— Madrid

Un 10 por ciento de descuento sobre los precios marcados, a nuestras suscriptoras y asociadas



La heroína Juana de Arco

Juana de Arco nació en Domremy, aldea situada a orillas del Mosa, cantón de Coussey, distrito de Neufchateau en los Vosgos, el día 6 de Enero de 1412. Fueron sus padres Jacobo D' Arc e Isabel Romel, labradores que poseían una pequeña casa con un jardín y algún ganado, pero que, afligidos por las calamidades de aquellos tiempos, o sea la de la guerra de los Cien Años, y necesitando atender al sustento de cinco hijos, tres de ellos varones, vivían en una situación próxima a la indigencia. Su familia no era de condición libre, sino sierva, como siervas eran todas las poblaciones de aquella comarca, cuyo señor, noble francés, se llamaba Juan de Bourlemont.

Juana aprendió en su niñez el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, a coser y a hilar, y en algunas ocasiones guardaba los ganados de su padre, consagrando el resto del tiempo a los quehaceres de la casa. La choza paterna estaba muy cerca de la iglesia, y a poca distancia, en una ladera, se veía la Fuente de los gossellers, sombreada por un haya secular, conocida con el nombre de Arbol de las hadas. Más lejos ascendiendo se llegaba a un bosque de encinas. Juana era de carácter reflexivo, amaba la soledad, y pasaba largos ratos con la vista fija en el suelo. Piadosa en extremo, dotada de una fe ardiente, veía con lágrimas en los ojos las desgracias causadas por la lucha entre borgoñones y armagnacs, figurando su pueblo en el segundo de estos dos partidos. En 1424 penetraron en el país los ejércitos enemigos. Los habitantes de la aldea se refugiaron todos en un castillo próximo, y cuando, pasado el peligro, regresaron a sus moradas, hallaron éstas destruidas por el saqueo y el incendio. Todo esto exaltó el alma tierna y soñadora de la joven Juana, que influida por su excesivo amor a la patria concibió el proyecto heroico de ser la víctima propiciatoria y el instrumento activo de la justicia divina.

Trece años contaba Juana cuando en el verano de 1425, hallándose en el jardín de su casa, creyó oír del lado de la iglesia, una voz a la que acompañaba extraordinaria claridad, y que pronto reconoció era la de un ángel, resultando después ser el ángel San Miguel, el cual la ordenaba que fuese buena y piadosa y que marchara a Francia para libertar al reino. En seguida se le aparecieron Santa Catalina y Santa Margarita que le prometieron su ayuda. Estas apariciones, cada vez más claras y más frecuentes, fascinaron su espíritu. Juana desde aquel día tuvo una preocupación constante.

Su padre, que la adoraba, acogió sus manifestaciones, tímidas, en un principio, con una gran inquietud que expresó imponiendo su autoridad a la joven, encargando a sus demás hijos que de ninguna manera dejaran partir a su hermana. Juana se sometió a todo por contemporar con su familia, pero buscó la intervención de un tío suyo, que habitaba en un pueblecillo inmediato. Juana encargó que un artista de Tours pintase un entandarte en el que, en un campo sembrado de flores de lis, se veía al Padre Eterno asistido de dos ángeles y sosteniendo en sus manos un globo que representaba el mundo.

Trasladóse a Blois, y el día 25 de Abril de 1429 se puso en campaña para obligar a los ingleses a levantar el sitio de Orleans, única esperanza de Carlos VII. La plaza estaba ya próxima a rendirse cuando Juana acudió a socorrerla. La doncella entró por fin en la plaza sitiada y dió principio a una serie de combates, en uno de los cuales recibió una herida, pero merced a ellos, el día 8 de Mayo los ingleses se vieron obligados a levantar el sitio. Al día siguiente marchó a buscar al rey para que fuese coronado en la Catedral de Reims, siendo recibida por Carlos VII con grandes honores, después de haberse visto vitoreada en todos los pueblos por donde pasó. Los consejeros del rey retrasaron el día de la ceremonia, y éste exigió, para ceder a los deseos de la joven, que antes quedaran libres de la dominación inglesa las márgenes del Loira. Juana aceptó este compromiso; ganó el 18 de Junio la memorable batalla de Patay y dejó libre de enemigos el país citado. Siguió su marcha triunfal por la Champaña; entró sin resistencia en San Florentino; se apoderó de Troyes, y después de haber atravesado en diez y ocho días ochenta leguas por provincias que iba a la vez reconquistando condujo a Reims al indolente monarca, en cuya suntuosa Catedral fué solemnemente coronado el 17 de Julio de 1429. Saliedo de esta ciudad, Juana llevó al rey por el camino de Paris, pues quería que Carlos VII se presentara en esta capital resueltamente, pero aquel pusilánime rey no quiso pasar de Soissons.

Todas las ciudades de Francia le abrían sus puertas y hasta los del partido borgoñón, defensores de Inglaterra; deseaban recibir con entusiasmo al monarca, pero las dudas de Carlos VII no le dejaron salir de allí. Juana al frente del ejército se adelantó tomó, la ciudad de San Denis y puso sitio a Paris; en el asalto a una de sus puertas fué herida por segunda vez el 8 de Diciembre de 1429, más no logró sus deseos de penetrar en la capital de Francia porque el rey dió orden de levantar el sitio. Juana de Arco, colmada ya de honores en su persona y en su familia, que fué ennoblecida conoció lo poco que valía el monarca y se separó de su lado.

(Concluirá en el próximo número)

De todo un poco

LA MUJER Y LA CIENCIA

Mme. Curie, la inteligente mujer de la cual se ha hablado en otras ocasiones en estas columnas, dió hace poco tiempo, una conferencia interesantísima experimental, sobre las cuestiones objeto de sus actividades.

A nuestras lectoras cultas, amantes de la ciencia, ofrecemos gran parte de dicha conferencia: Dice así.

Los minerales y las materias radioactivas

Debiendo estudiar los radioelementos es necesario que los preparemos. Estos radioelementos extraémolos de ciertas materias primas que son los minerales de uranio y de torio especialmente los de uranio.

El radio mismo es un descendiente del uranio, un cuerpo que proviene de la transformación de este mineral. Tenemos pues necesidad de minerales de uranio del cual poseemos una bella colección y que yo he creído poder decirlos porque esto me ha sido afirmado por distintos mineralogistas. Es una de las mejores colecciones referentes a los minerales radioactivos. Ha sido constituido por presentes de amigos conocidos y desconocidos que en diversos momentos nos han enviado muestras recogidas, de suerte que poseemos ahora minerales de todas las procedencias que simbolizan la materia prima que manipulamos. Podéis ver esta colección y notaréis que contiene bellos ejemplares coloridos. Puedo citar a este respecto que una de estas muestras particularmente notable me fué ofrecida durante mi permanencia en América, cuando asistía en Washington, a la inauguración de un gran laboratorio. Estaba extremadamente fatigada y mis amigos de América pretendieron verme más tranquila y reposada a la vista del hermoso mineral y que durante toda la ceremonia no le quitara los ojos de encima.

Es necesario un tratamiento previo de estos minerales para extraerles la materia radioactiva; más es preciso inicialmente poder reconocer, si un mineral contiene este elemento tan precioso. Para esto, tenemos dos medios; podemos colocar el ejemplar sobre una placa fotográfica envuelta en papel prieto; si después de algunas horas descubrimos esta placa se verá sobre ella impresiones negras de las fases activas del mineral. Este proceso es muy simple.

Tenemos otro medio también muy sencillo y más rápido, es la aproximación del mineral de un electroscopio cargado. Tengámoslo aquí sobre esta mesa y veremos lo proyectado en el écran. Teneis el electroscopio cargado. Basta colocar sobre su plano elevado un mineral; el fuelle del aparato sedisloca muy lentamente; puede medirse la velocidad de su dislocamiento y por ahí juzgar de la actividad del mineral. Las materias que extraemos de estos minerales son considerablemente más activas y podeis hacer inmediatamente la comparación cuando después de este dislocamiento lento que observasteis nos os habremos mostrado aquel dislocamiento que producen los elementos activos que preparamos ahora.

Colocamos sobre el plano del electropio un poco de materia radioactiva llamada polonio. Ved la rapidez con que se descarga el electroscopio. Es porque tenemos aquí una materia concentrada. Vamos a ver la misma experiencia hecha con una ampolla conteniendo radio. Teneis el electroscopio cargado de nuevo y teneis la descarga por la influencia del radio, es como veis extremadamente rápida. Muchas veces para reconocer la presencia de los elementos radioactivos empleamos aparatos electrónicos un poco más delicados. Basta en general colocar un cuerpo radioactivo, por ejemplo, una ampolla de radio, sobre uno de estos aparatos, para ver ponerse en movimiento un índice luminoso por el cual se mide el dislocamiento.

Proceso químico para la extracción del radio

El tratamiento químico que se debe practicar para extraer los elementos radioactivos del mineral es difícil porque estos cuerpos se hallan en pequenísimas cantidades. El radio es relativamente abundante entre los elementos que nos interesan y entre tanto él se encuentra en

Proporciones de uno o dos decigramos por tonelada el polonio el actinio y el mesotorio se encuentran en cantidades bien menores. Por esta razón el tratamiento debe necesariamente ser hecho en una fábrica.

Necesitaremos de un laboratorio donde podamos hacer estas operaciones; un laboratorio que nos pertenezca. Como no lo tenemos, utilizamos un local prestado que amablemente nos ceden para esto. He ahí pues como son tratadas las grandes cantidades de materias de que se extrae el principio y parte que nos interesa; después cuando está reducido a uno o dos kilos lo trasportamos al laboratorio donde acostumbramos concentrarlo para llegar a cantidades mínimas. Lo que más poseemos actualmente en nuestro laboratorio es radio. Tenemos algunos gramos, de los cuales más de uno fué preparado por Pierre Curie y por mí, en mi propio laboratorio; medio gramo ofrecido por el gobierno; la misma cantidad regalada por don Henri de Rothschild y un gramo dado por las señoras americanas. Esto constituye una pequeña provisión. Todos los otros radioelementos se encuentran aquí más en cantidades que no pueden ser pesadas sino solamente medidas por el electrómetro.

Poseemos asimismo otro servicio de interés general o servicio de emanación. La emanación es un gas desprendido constantemente por el radio. Sabemos con efecto que cada átomo de radio se destruye, dando nacimiento a un átomo de emanación y a un átomo de gas helio. Es una especie de explosión atómica la que produce este resultado, dando en consecuencia esos dos gases.

La emanación se transforma a su vez en sustancias derivadas y puede afirmarse que a la emanación y sus derivadas pertenece una gran parte de la actividad que se observa en un tubo de radio y que se atribuye ordinariamente al propio radio. Es porque se puede emplear de la misma manera que éste. En nuestro instituto prepáranse corrientemente pequeños tubos de emanación. El radio así es conservado en solución con un dispositivo especial que permite su seguridad; de esta solución se extraen todos los días las gases que se desprenden; se purifican y se echan en pequeños tubos. Estas ampollas son medidas y enseguida dadas a los servicios médicos de la Fundación Curie.

Los rayos de los radioelementos

Los rayos de los radioelementos son de tres especies designadas por las letras alpha, beta y gama. Ciertos efectos son comunes a los tres grupos de rayos; estos grupos son entre tanto diferentes.

Los rayos alpha son átomos de helio, proyectados con gran velocidad y portadores de una carga positiva; los rayos beta son electrones, pequenísimas partes de átomo teniendo una carga negativa y proyectados igualmente con grande velocidad, los rayos gama son una radiación análoga a la luz ordinaria o a los rayos X, apenas de ondas más cortas, son mucho más penetrantes y pueden atravesar fácilmente, no solo el cuerpo humano, así también grandes espesores de hierro.

Los efectos biológicos de estos rayos

Os diré ahora algunas palabras sobre los efectos biológicos de estos rayos.

De hecho son interesantes y pueden ser muy peligrosos. Empleamos, siempre, mucha precaución y no hemos tenido ningún accidente serio que deplorar. Es sobre los efectos biológicos de los rayos que está basada la curieterapia. En principio podemos distinguir dos especies de esta terapia: una externa, otra interna. La terapia externa consiste en emplear el radio a la emanación del radio en tubos y a hacer penetrar las radiaciones por el anterior del cuerpo en la piel. Este método es más conocido y es más desenvuelto y practicado en nuestros servicios del Instituto de Radio. Existe otro tratamiento que consiste en absorber las materias radioactivas por inhalación, deglución o inyección. Atribúyense ciertos efectos de las aguas minerales a las materias radioactivas que en ellas son contenidas. Estos efectos son poco conocidos hasta ahora y serán muy importantes para lo futuro. La terapia interna ha sido, en particular, aplicada al tratamiento de las artritis, en cuanto que la terapia externa presta grandes servicios en el tratamiento del cáncer. Con las inyecciones internas pueden obtenerse resultados muy curiosos. Es así que inyectando polonio en animales que sirven para las experiencias del Laboratorio Pasteur, se obtiene la fijación de esta materia sobre ciertos órganos, por ejemplo, sobre los riñones, y aplicando en seguida este órgano sobre una placa fotográfica, se obtiene una impresión debida a la substancia radioactiva, dando la reproducción de la estructura de los riñones.

El brillo de los átomos de los rayos alpha, beta y gama.

He aquí ahora una experiencia que pone en evidencia el brillo de los átomos. Veis una pequeña caja constituida por un cilindro en el cual merced a un botón aislador, penetra una punta que se asemeja a una aguja. Entre la caja y la punta se establece una tensión eléctrica bastante elevada y necesaria para iluminar

una *aigrette*. Si en la caja hacemos penetrar rayos alpha la entrada de cada rayo determina el pasaje de una *aigrette* y si la punta está ligada al del amplificador de teléfono cada *aigrette* es advertido directamente en el teléfono. De esta manera pueda verse el brillo de un único átomo y en particular de un átomo de polonio o de radio.

Ahora observad el efecto de una ampolla de radio sobre el mismo aparato y obtendréis el mismo fenómeno, aunque el tubo estuviese a distancia y que los rayos atravesen un cierto espesor de vidrios o metal. Cada una de las luminosidades es la luminosidad de un átomo. Y en virtud de este fenómeno, si tuviésemos un gramo de radio encerrado en un tubo después de cien años faltarían cuarenta miligramos de radio que se transformarían y serían sustituidos por una materia extraña resultante de la transformación del radio y consistente principalmente en chumbo.

Así los fenómenos que observamos con los rayos nos permiten estudiar la estructura de los átomos y adquirir conocimientos que hasta el presente no se podían tener sobre la estabilidad y estructura de los mismos.

Mme. Curie

La semana de la madre y el niño

A semejanza de lo existente en otras naciones, la doctora Quadras Bordes y doña Carmen Isern Garcerán tratan de crear en España la Semana de la madre y el niño.

Su finalidad no es otra que el extender y propagar los altos principios de la Puericultura, instruyendo a las gentes en los cuidados, tanto del niño como de la maternidad, con lo que se conseguirá en salvar vidas de tiernos seres que mueren por falta de debidos cuidados.

Para conseguir el fin, se hará una activa y eficaz propaganda, se llevará a efecto una Exposición de Puericultura, y se establecerán concursos de niños sanos, y, por último, se celebrará el Día del Hermanito, destinado a despertar en los niños el interés hacia el pequeño bebé.

La labor de la doctora Quadras y de doña Carmen Isern merece los más efusivos plácemes.

CONCEPCION ARENAL

49

es tan mal retribuido, que abandonando a sus hijos todo el día, no gana para pan aunque tenga marido y no esté enfermo, y trabaje, y no distraiga para vicios una parte de su jornal, cosas que muchas veces no suceden, un jornalero no puede atender a todas las necesidades de una numerosa familia, y la mujer le ayuda poco o nada, porque se la considera inútil para los oficios mas lucrativos.

Con la falta de lo necesario viene la niñez enfermiza, y la juventud débil, y la enfermedad, y la muerte prematura. Con la falta de lo necesario se excaspera el carácter, se endurece el corazón, se aflojan los lazos de la familia, la educación es imposible, y fácil pagar tributo al vicio, al crimen tal vez. Todo lo que tiende a hacer miserables, tiende a hacer degradados, y la inferioridad de la mujer, su inutilidad en muchos casos, es un elemento de miseria.

Aun en las clases mejor acomodadas, dado el desnivel de las aspiraciones que se creen necesidades con los medios de satisfacerlas, es raro que en la casa haya desahogo y bienestar, que no hayas apuros y privaciones que turben más o menos la paz doméstica. El niño, el joven empieza a sentir los efectos de este malestar, de este desnivel que se nota entre las aspiraciones y los medios, y sería menor si su madre tuviera una ocupación racional y lucrativa, que la hiciera aumentar un poco los ingresos y disminuir algún tanto su presupuesto de gastos en el capítulo de lujo.

Quando el adolescente trata de seguir una

46

LA MUJER DEL PORVENIR

res mútuos entre dos seres, de los que uno se cree más perfecto que otro. El mal no está, pues, en el matrimonio, que favorece mucho a la mujer dadas sus condiciones, sino en la desventaja con que va a él, siendo inferior en la opinión y en la realidad, porque inferior es su inteligencia no cultivada.

Bajo cualquier aspecto que se considere la vida de la mujer, se ve la necesidad de educarla y las tristes consecuencias de que no se eduque. Físicamente más débil, necesita suplir con la inteligencia la falta de fuerza muscular; más impresionable, más vehemente, ha menester educar sus facultades intelectuales para que sirvan de contrapeso a los extravíos de su imaginación y a los ímpetus de su vehemencia. El hombre, no obstante, le cierra los libros del saber, y ¡cosa increíble! le permite que abra los que pueden hacerle un daño incalculable, y no lleva a mal que envenene con novelas inmorales y que resabie su entendimiento con lecturas frívolas: más lógico y más racional era no enseñarla a leer. Combate el tedio con las novelas, y las novelas, ¿con qué las combatirá? Bebidas hay que aumentan la sed, y distracciones que, buscadas para llenar un vacío, le hacen mayor.

La falta de educación, tan fatal para la mujer, ¿es ventajosa para el hombre? Investiguémoslo.

De la educación de la Mujer

II

He dicho que admito la igualdad de inteligencias; pero en cuanto a la aprehensión de conocimientos y a la concepción de ideas; mas la diferencia está en cierta predisposición especial que tiene la de la mujer, distinta de la del hombre que la hace asimilarse y concebir ideas que determinan la naturaleza anémica de la mujer, lo que pudiéramos llamar el *sexo intelectual femenino*. A veces a una madre se le ocurren cosas respecto a sus hijos que no las concibe el hombre más instruido; y, para disculpar esto y hasta empequeñecerlo, se suele decir que es efecto del instinto o amor de madre; así puede calificarse muchas veces; pero otras, cuando la que lo ha hecho está educada es algo más que instintivo, es puramente intelectual, en cuyo caso puede decirse que obra el *sexo intelectual o la naturaleza anémica de la mujer*. Lo que hay es que esa disposición, que es innata en la mujer, se rebaja a la categoría de instinto por la falta de cultivo, convirtiéndose en actos inconscientes los que debieran ser reflexivos.

En cuanto a lo que pudiéramos llamar *sexo moral y estético o naturaleza moral y estética de la mujer* se puede decir lo mismo. Muchos sentimientos son iguales en el hombre que en la mujer; pero está el amor de madre en ella que es su característica; y este amor, que se manifiesta con toda su fuerza cuando la mujer es madre, no se crea que surge espontáneamente de su corazón cuando da a la luz, no; existe un germen ya en la niñez o sino (por ventura no son manifestaciones de ese amor cuando la niña juega con sus muñecas y hace y deshace como si fuese la madre de ellas a quienes considera como

pequeñuelos? ¿quién no ha sorprendido a una pequeña hablando, riñendo, acariciando o meciendo a su muñeca tal como lo hace una madre a su hija? Habrá quien diga que es instinto de imitación; pero no; es algo más. Ciertamente que el instinto de imitación está muy desarrollado en los primeros años de la vida; mas, ¿cómo es que la niña sólo imita a su madre y no a su padre? porque está allí el germen de la maternidad con toda la hermosura que da la inocencia esperando que lo expansiones con una educación conveniente. Y téngase presente que el amor de madre inconsciente o instintivo no es propio de la mujer, sino de las bestias, pues el de ella, siendo como es, parte de su naturaleza humana no puede ser ciego más que cuando no sólo se la abandona, sino que se atrofian las facultades que lo dirigen.

De donde resulta, que la naturaleza de la mujer comprende todo su ser y muy principalmente sus facultades intelectuales y sentimientos; negarle esto es reducirse a al miserable estado de un animal hembra cualquiera. Por otra parte, entre el hombre y la mujer hay diferencias intelectuales y sentimientos, no en lo sustantivo del alma humana sino en las disposiciones características y esenciales de la diferencia del sexo, sin las cuales se quedaría reducida a las diferentes funciones fisiológicas, es decir, diferencia puramente material.

En resumen; considero igual capacidad a la inteligencia del hombre y de mujer; pero hay la diferencia que pudiéramos llamar de *actuación* sobre su constitución física, que es lo esencial y característico del hombre y de la mujer, del padre y de la madre.

Sentado este principio claro es está que la mujer ha de recibir una educación común o sea igual a la del hombre y además la que a ella sola le corresponde por su naturaleza; pero es-

tas dos clases de educación no las debe recibir por separado sino a la vez y siempre supeditada la primera a la segunda, pues ante todo y sobre todo son sus naturales y exclusivas condiciones para la maternidad, que es lo que constituye su sexo.

La educación debe principiar en la cuna y todos sus esfuerzos se han de dirigir a conseguir todas las perfecciones posibles dentro del sexo, así, pues, desde los primeros años, al hombre se pondrá sobre su frente, para que sirva de pauta y fin a su educación: *este niño será padre*; y a la mujer: *esta niña será madre*. Es, pues el objeto principal de la educación de la mujer el hacerla buena madre, para que así pueda cumplir su finalidad en la tierra según su naturaleza.

¿Pero ¿a caso para ser buena madre se necesita más que la instrucción que se da ahora en las escuelas? se necesita una concienzuda educación y por consiguiente una sólida instrucción.

No se vaya a creer que por ser partidario de que a la mujer se ha de educar e instruir preferentemente para ser madre no apruebo que curse alguna carrera o se la ponga en condiciones de desempeñar cualquier empleo, si eso es muy conveniente.

Los conocimientos que debe poseer, la que pudiéramos llamar madre modelo son más vastos y generales de lo que se cree y ya se puede llamar instruida a la que los posea; pero aquella que sienta vocación por cualquier carrera, por el comercio o empleos ¿por qué no se la ha de facilitar los medios para que siga su vocación? La vocación, esa fuerza interior que nos lleva con más o menos impetuosidad a la consecución de un fin determinado y que consideramos como el medio para nuestra vida interior; esa vocación que tanto en el hombre como en la mujer es a lo que primero que hay que consultar para la elección de estado y pro-

fesión y que al educar hay que proporcionarla es, sin embargo, objeto del mayor menos precio en la generalidad de los casos, bien por los padres o por una educación viciosa que la atrofia en vez de despertarla; llegando las jóvenes a la edad en que hay que elegir carrera u oficio sin elusión por ninguna y siguen...las que les dicen que son más lucrativas. Tanto al hombre como a la mujer se le debe favorecer su vocación por bien de la sociedad; y por eso, vuelvo a repetir, que a la joven que recibiendo la educación propia de su sexo se encuentre con ánimos de hacer estudios especiales se la deben facilitar los medios para que los lleve a feliz término.

Dando a la mujer la educación que por su sexo le corresponde y la que determina su vocación, a más de ser altamente natural, se consiguen grandes ventajas. Si se casa es una garantía para la buena educación sus hijos y con sus conocimientos especiales puede ayudar al marido en el sostenimiento de la familia, si es que el sueldo de él no es suficiente; si queda viuda cuenta con los mismos recursos para hacer menos amarga la orfandad de sus pequeños; si es célibe ya como seglar o religiosa y se dedica a educar o cuidar niños su labor le es mucho más fácil y provechosa para la humanidad y también puede honradamente ganarse la vida y socorrer a sus padres y deudos que no tengan más amparo que a ella. Estas son las ventajas en conjunto (pues tanto casada con viuda y soltera pueden multiplicarse según las exigencias de la vida) que se desprenden de dar a la mujer una completa educación y con conocimiento para hacerla útil para desempeñar cualquier cargo y mantener, en caso de necesidad, a los suyos.

No voy a indicar como a de ser esa educación ni aun en sus líneas generales, pues eso es objeto de un estudio más completo que éste; más no dejaré de consignar lo mal que se hace con la tendencia de hacer cuanto antes a la niña mujer; si la amabilidad de mis lectoras (si es que tengo alguna) me lo permitiese, diría en hacerla coqueta (en su más inocensivo sentido).

Hay un empeño en hacer a la niña cuanto antes *mujercita*, como suele decirse, de la que en muchos casos no es más que una tonta presumida que conspira contra su naturaleza y su inocencia. Se la acostumbra a los vestidos molestos; pero de moda, en vez de vestir con modestia e higiene; se la reprende cuando llegada a los 14 o 15 años corre, salta y grita «porque no tiene formalidad y ya es una mujer»; pero en cambio van muy satisfechos los padres, aun cuando sirvan de escolta, si sus niñas, a esa edad, departen animada conversación con otro jovenzuelo de sus abriles o aunque sea más *talludito*. *Gallejo Catalán*

Se ruega a los suscritores de provincias que estén en descubierta el en pago de las suscripciones nos envíen el importe para evitar entorpecimientos en la marcha de nuestra Administración.

CAPITULO VI

Consecuencia para el hombre de la supuesta inferioridad de la mujer.

Con decir que la mujer es la compañera del hombre; que hija, madre, esposa, hermana, marcha con él por el camino de la vida; que unidos orrastran sus borrascas y atraviesan sus desiertos, parece que se ha dicho que el hombre, está interesado en que esa criatura que ha de ir con él, de la que no pueden separarse, sea todo lo perfecto, todo lo parecido a él que fuere posible, para que le cuyo de más para que le comprenda mejor, y en fin, para que su compañía en muchos casos no le deje enteramente solo. Esta verdad es tan clara, que no debería necesitar explicación alguna; pero como el hombre parte para formular sus

LA MUJER DEL POPVENIR 48

opiniones y sus leyes de los errores opuestos, necesario es combatirlos por su propio bien que desconoce.

Hay casos en que el hombre empieza a sentir antes de nacer las fatales consecuencias de la inferioridad de la mujer.

La pobre madre abandonada por su amante o por su marido, o viéndolos enfermos, necesita dedicarse a un trabajo superior a sus fuerzas, no tiene pan, sufre amarguras y dolores punzantes, que influyen en la criatura que llevo en su seno. ¿Quién sabe si la expondrá en el torno de una inclusa, si la inmolará tal vez!

Si la mujer mejor educada fuese menos crédula, si su imaginación y sus instintos tuvieran el contrapeso de una razón mas cultivada y de una ocupación más racional, ni sería débil tantas veces, ni abandonaría tantas el fruto de una misión legítima, por la imposibilidad de sostenerle sola.

En las clases elevadas, el tedio, la excitabilidad, las exigencias caprichosas que producen tempestades domésticas, la falta de higiene, la presión del vientre, y tantas otras cosas análogas que ocasiona o exagera la educación frívola de la mujer, ¿no influye en el hijo que lleva en su seno?

Nace este, y aun favorecido por la fortuna, difícil será que no le perjudique la falta de conocimientos higiénicos de su madre. Si es pobre, luego empezará a sentir las consecuencias de la pobreza, contra la que lucha en vano una pobre mujer cuyo trabajo, si acaso le halla

Cuentos DE LA VOZ DE LA MUJER

Amor que huye

Su pajarillo la cautivaba; su canto alegre y vibrante; sus juguetones saltitos, las mil monerías que hacía cuando su dueña le sacaba de la jaula, posándose en sus hombros; picoteando los granitos de alpiste y cañamón que en las manos le ofrecía... todo en fin, pero muy especialmente el haberle sido regalado por el hombre que creyó amante rendido, a quien dió pruebas de su cariño en las mil ocasiones que depara la vida, la habían hecho reconcentrar una ternura dulcísima en el jilguerillo de su predilección.

Varios meses pasaron en que le fue imposible a Blanca comunicarse de palabra con su amado. Le contaba sus cuitas, sus ansias, sus penas al pajarito, como si éste pudiera comprenderla y con sus gorjeos hiciese llegar sus quejas, a la morada del que esclavizaba su alma.

¡Qué dichosa se había considerado, al creerse correspondida en su inmenso cariño, por aquel hombre que protestaba constantemente de la fidelidad de su amor! Claro que apenas podían verse, pues obstáculos insuperables por parte de sus respectivas familias, se oponían a las entrevistas. La pluma se encargaba de suplir estas deficiencias, poniendo en el papel las apasionadas frases, que eran como llama sagrada, que avivaba continuamente al fuego de sus corazones.

Aunque el amor es ciego, hay ocasiones en que un rayo de luz penetra en lo recóndito del alma y nos descubre lo que una quisiera haber siempre ignorado, por suponer la muerte de la ilusión y con ella el dolor punzante, cruel, de lo irremediable.

Así Blanca, un día, empezó a comprender los embustes que había tejido su Carlos en muchas ocasiones y de deducción en deducción, vino al convencimiento de que aquel hombre no la amaba. Quizá en un principio sintiese algo de cariño hacia ella; pero las dificultades con que tropezaba su amor, aunque avivaron por algún tiempo su afecto, llegaron a cansarle y como hombre de temple poco fuerte, incapaz de vencer obstáculos, de privarse de su vida regalada, de sacrificarse, en una palabra, por mujer alguna, se había alejado poco a poco de Blanca y no atreviéndose a romper definitivamente, la mantenía en un engaño constante.

Ella analizó detalladamente todos los sucesos de su tiempo de relaciones, afirmándose en la creencia del poco amor de Carlos hacia ella. Saboreaba con amargura su desilusión... sufría horriblemente, torturada por el dolor, de la herida abierta en su corazón... De pronto acordó de su jilguerillo, el que la hacía recordar incesantemente su pasión; corrió al balcón donde solía colgar su jaula, miró al interior asombrada; el pájaro no estaba allí; había

separado con su piquito un alambre fлого de la jaula y había volado, Dios sabe donde, buscando en la libertad su dicha que compartirla con una compañera. Blanca anonadada, comprendió que aquella huida tenía algo de misterioso relacionado con la muerte de su amor... era el rompimiento definitivo del lazo que hasta entonces la había sujetado dulcemente, al hombre de sus ensueños.—*Artemisa*

El mayor tormento

El dolor que sufre un padre que ve al hijo agonizante, la angustia del niño huérfano pobre, solo y vacilante, la zozobra del que espera un indulto no acordado, la pena de aquella madre que ve al hijo deshonrado, el ansia de libertad del esclavo o prisionero, del forzado que al remar lanza un canto lastimero, a desesperada lucha del naufrago ya abatido, a desdicha del que gime en las garras del olvido, el llanto del que en tortura dolor de arpa devora, la pena del inocente que cruel calumnie desdora, el sentimiento que roe del malvado la conciencia, si llega hasta arrepentirse y no puede encontrar clemencia, el horror de todo réprobo que en las cavernas ardientes siente crepitar sus carnes entre rechinar de dientes: pena sin fin, sin alivio, fatiga inaudita y triste, dolencia que lente mata porque el remedio no existe; sed de afanes no cumplidos, hambre de dichas soñadas que son sierpes que nos roen al no poder ser saciadas... Imaginad más tormentos, pensad algo más horrible. ¡Aun sufre más el que siente un amor que es imposible!

Adrián Saby



HELIOS

Hemos recibido esta simpática Revista, que se edita en Valencia y persigue los altos ideales de renovación social.

En su número de septiembre, que dedica a la mujer, honra la memoria de la condesa de San Rafael, haciendo resaltar sus relevantes méritos y dando a conocer su hermosa obra, por ella fundada, el «Bazar del Obrero». Publica los retratos de la mencionada dama, el de nuestra directora Celsia Regis y el de la eximiosa y laureada escritora Concha Espina.

Todo el texto lo componen firmas de mujer: Elena Maciádden, Julieta Riveiro, Antonia

Maymón, Emilia Olivé, Concha Espina, Alice Park y Amparo Valor.

La dedicatoria de la Revista dice:

POR ELLAS

Como en años anteriores, y dispuestos siempre a rendir el debido tributo de admiración y respeto a la mujer, que por el solo hecho de ser madre es digna de ocupar un santuario en lo más recóndito de nuestro corazón brindamos el presente número de HELIOS a las mujeres en general y dejamos expeditas sus columnas para que en ellas depongan sus divinas y redentoras ideas aquellas cabecitas encantadoras que, como madres amantísimas, sólo piensan en el bienestar de sus queridos hijos, y por lógica consecuencia, en la felicidad de la Humanidad entera.

Contribuir o la educación y emancipación de la mujer es laborar por la educación de la generación venidera ya que la madre es la base fundamental de la instrucción y educación de los niños.

..

La admiración que sentimos por nuestra Directora, las que trabajamos a su lado, y de ella recibimos constantemente ánimos para luchar por nosotras y luchar por las demás hace que transcribamos con gusto las líneas que la dedica la simpática y sugestiva Revista Helios.

Dice así:

«Esta ilustre dama, honra y prez de la mujer en general, y en particular de las mujeres españolas, por ser legítima castellana y correr por sus venas los glóbulos rojos de sangre viril que siempre está dispuesta a derramarse en pro y en defensa de todas las causas justas, nobles y abnegadas, despreciando las comodidades del hogar y los honores de su elevada clase, se entrega por entero, sacrificando intereses mezquinos, a labores en pro de la regeneración de la mujer, hoy tan despreciada y vilipendiada por esta mal llamada cultura sociedad, que a pesar de todas las enseñanzas religiosas y sociales vertidas por los más precarios humanistas de todos los tiempos, esta sociedad arcaica y egoista, conducida por los más endurecidos corazones de los hombres que han acaparado caprichosamente los derechos humanos masculinos, en menoscabo y desprecio de los derechos femeninos, y olvidándose con ello hasta de que sus propias madres son mujeres, siguen escarneciendo los más elevados principios de moral, y conceptúan a la mujer como a una inconsciente esclava, en lugar de ser digna compañera, cooperadora de la misma obra de redención que en el seno de la propia familia tenemos todos los padres el deber de realizar.

«Esta insigne feminista, de diamantina voluntad, cuyo magnánimo corazón late siempre en defensa de los más nobles ideales de amor y paz, desde su niñez que siente una voz silenciosa que le impulsa a realizar toda clase de actos que conduzcan a calmar los dolores de la Humanidad doliente y contribuya a levantar la fe de los espíritus escépticos por los desengaños de la vida. Por ello, en el año 1909 se marchó voluntariamente a África como dama enfermera, en cuya altruista misión aprendió, al lado de los pobres heridos, la utilidad suma de benéficos servicios que la mujer humilde y resignada puede prestar al hombre, física y moralmente, durante su peregrinación por esta tierra de desdichas.

«De sus observaciones y enseñanzas en los hospitales de sangre, en 1911 escribió su excelente libro *La mujer española en la campaña del Kert*, en el que tuvo un franco éxito, y cuya obra debieran de leer todas las mujeres. En aquella época, y durante los cinco años que en África permaneció, siguió colaborando en la prensa africana, siendo muy bien aceptados sus literarios escritos.

A su regreso a Madrid, en 1917, publicó y dió vida a la importante revista que aun ve la luz en la villa y corte, titulada *La Voz de la Mujer*. En 1918 formó la «Asociación Nacional de Mujeres Españolas». En 1919 la «Federación Internacional Feminista». En 1920 la «Escuela de Tipógrafas». En 1924 publicó el primer tomo de la *Galería de españolas ilustres*. En 1924 la *Unión del feminismo español* y el periódico *Las Subsistencias*.

«Es hija de la árida meseta de Castilla la Vie-

ja, y su preparación cultural comenzó en la Normal de Valladolid, donde cursó sus estudios, que más tarde amplió en un colegio de Francia, adonde la llevaron sus padres, deseosos siempre de que sus hija fuese lo que ha llegado a ser; una mujer culta, abnegada, cariñosa y férvida defensora de las nobles causas, digna por todos conceptos de llamarse mujer.

Es incansable luchadora y laboriosa, en un grado tan elevado, que a pesar de que con todos sus esfuerzos, abnegación y sacrificios, apenas si consigue despertar a la mujer de la supina ignorancia en que desgraciadamente está envuelta, la incansable propagandista del feminismo español e internacional no pierde por ello su fe y sigue irradiando sus purísimos rayos de luz sobre las dormidas inteligencias que anhela despertar, segurísima de que ninguno de sus esfuerzos son estériles y convencida de que en un día no lejano llegará la hora para esas víctimas del error y abrirán sus ojos a la luz, que en su radiante y lígida claridad las iluminará y conducirá a ayudar conscientemente al hombre en su obra de redención social, emancipación de la mujer y educación inequívoca de la familia. ¡Cuántos y cuántos males podría evitar la mujer si estuviera debidamente preparada y educada para ello! Las guerras de los hombres, donde tantas y tantas víctimas caen envueltas en el sudario de la muerte, lejos de su hogar y sin un alma cariñosa que recoja los últimos latidos de su corazón, no tendrán fin hasta que las mujeres no sepan cumplir con su sacrosanto deber de ciudadanía. Las madres que desconsoladas lloran la muerte de sus hijos arrebatados por la guerra, contribuirían grandemente a la terminación de estas vergüenzas mundiales si debidamente se educaran para poder alternar con los hombres en la administración y dirección de los destinos de los pueblos.

«Sin reservas de ninguna clase aplaudimos muy sinceramente la labor cultural y de emancipación de la mujer que, a imitación de aquella santa laica que se llamó D.^a Concepción Arenal, realiza sin desmayos ni reservas la incansable feminista D.^a Celsia Regis, que, como puede interpretar el culto lector, la delicada cultura de esta ilustre dama jamás confunde el verdadero feminismo con el equivocado *hombrismo* que algunas mal informadas señoras confunden en sus ansias de dominación.

«Reciba la ilustre escritora la expresión más sincera de nuestro fraternal cariño.»

..

De veras agradecemos la demostraciones de admiración que para Celsia Regis tiene Helios, al que felicitamos por su escogido texto y buena presentación.

Amparo Alonso.

TU VOZ

Es un trino de dulces ruiseñores que juegan en el cáliz de una rosa, y al viento dan sus estrofas canó- rosas que repiten del viento los rumores.

Es la brisa pasando entre las flores de sus propias caricias orgullosa, es la queja que nace misteriosa al beso de dos labios tembladores,

Es un arpegio de canción ignota, es un ritmo de eterna melodía, es un suspiro que en los aires flota.

Es un himno de mágica armonía es de divinas arpas una nota que desde el cielo al mundo Dios envía.

Narciso Díaz de Escobar

La Cocina Casera

La mujer en la cocina

La ciencia de saber comer es la ciencia de la vida.— La ciencia de saber comer, no consiste ni en comer mucho, ni que lo que se come sea de exquisita calidad; consiste únicamente en saber elegir los manjares que no perjudiquen a nuestro temperamento y constitución; porque bien sabemos que lo que para unos es nutritiva alimentación, para otros es un mortífero veneno. De este tacto depende la mayoría de las veces, el estado de nuestra salud y hasta la prolongación de nuestra vida. Si bien es verdad que se dice; que una despensa bien provista y una mesa bien servida, son la garantía de buena salud, yo me atrevo a asegurar que si en esa mesa bien servida y esa despensa bien provista no anda la mano previsor del ama de casa, para saber lo que a cada uno ha de darle, y come cada cual a su capricho, según lo que apetece, aquella familia no sabe comer; comerá mucho y mal y siempre estarán con los purgantes para deshacer los efectos de una mal digestión, si es que no tienen que lamentar mayores males.

Todo el que come desordenadamente, guiado por su capricho, envejece muy pronto, a consecuencia de los frecuentes trastornos de su estómago, y generalmente muere joven y cuando no, siempre está enfermo; castigo natural de su desordenada glotonería.

La mujer práctica está en el deber de evitarle a sus hijos estos males, acostumbrando a cada uno, a no comer más que aquello que a su salud le sienta bien, tanto en calidad, como en cantidad.

No quiere decir esto que no se le dé bien de comer y que no se los acostumbre a comer manjares de buena calidad; lo que hay que hacer, es acostumbrarles a distinguir lo que deben y lo que no deben comer, aunque sea de superior calidad; por ejemplo, el jamón, según algunos gastrónomos es lo mejor que existe y, sin embargo, a la mayoría de las personas les sienta muy mal, y así por este estilo, hay muchas cosas.

La ciencia de saber comer, es una de las cosas más importantes de una casa, que se precie de ser ordenada, y que quiera conservar la salud prolongando su vida.

Una de las prácticas más generales a que el ama de casa debe de habituarse, es, saber los alimentos más indicados, según las distintas épocas del año, porque hay muchas cosas que con el calor son muy nocivas y, viceversa, con el frío serían de mucha nutrición. Ya daremos algunas reglas sobre este útil y beneficioso cuidado de la alimentación, y nuestras recetas procuraremos, que sean favorables a la época en que se esté.

MENU DE LA SEMANA

Almuerzo

Huevos dormidos.— Arroz con costilla fresca de cerdo.— Merluza frita al estilo de Málaga.

Huevos dormidos.— Se pone a fuego vivo en una cacerola, mitad agua y mitad vinagre, con suficiente cantidad de sal, después que haya hervido cinco minutos, se aparta del fuego, y antes que se enfríe el agua se hacen uno a uno los huevos partidos con exquisito cuidado, para que no se parta la yema, si alguna se parte no se echa, no se mueven, se dejan quietos hasta que las claras estén cuajadas; cuando ya están en el punto que se puedan coger con la espumadera, se sacan, empujando por los primeros que se han echado y se colocarán cuidadosamente en una cacerola, o plato hondo, que se tiene preparado con agua fría, en la que se tienen cinco minutos.

Pasados los cinco minutos se colocan en la fuente que han de servirse, vertiéndole por cima una salsa, bien de chalotas, vinagre y mostaza, u otra cualquiera que más nos guste o sobre un guiso de verduras frescas, o purés.

Arroz con costillas frescas de cerdo.— Se toma un kilo de costilla fresca hecha pedazos, se



Elegante y práctico abrigo de invierno, última novedad, en terciopelo de lana color violeta. Cuello y bocamangas de piel de nutria negros, adornado por el centro con galón de color.

Rematando los ángulos de las costuras, como se ve en el modelo, con botones de fantasía, igual que el que va en el cierre del abrigo, que es un poquito mayor.

Puede hacerse también en otros colores y en otros tejidos.

ORIENTACION DE LA MODA

Las telas de temporada

El terciopelo es la tela preferida para los vestidos de invierno. Los colores predominantes son el rojo, burdeos, azul, morado y verde.

En los adornos privan las pieles, que siempre armonizan bien con el terciopelo, aunque éste por sí solo es suficiente por su propia belleza para dar resultados de una elegancia suprema.

Las pieles

Las pieles se emplearán este año con profusión delirante. Uno de los más famosos modistos de París intenta resucitar el manguito.

Las guarniciones de piel que acompañarán los trajes y abrigos de invierno serán muy abundantes, que no se limitarán a pequeños cuellos ni bordes ni carteras, sino a verdaderos volantes de piel, amplísimos, a cascadas, a bertas y bocamangas anchas y espesas.

Los trajes de noche tendrán grandes bandas de piel: los bajos de los abrigos, casi desde la cintura, serán de pieles también.

Las pieles grises, el zorro plateado, el topo, la chinchilla, los castores y la gacela son los más aceptados para el interior de los abrigos, pues los abrigos de piel al exterior están en decadencia.

Siguen a estas pieles el visón y las pieles teñidas en colores que hagan juego con el traje. Para esta innovación

se emplea la piel de conejo, que es la más resistente a los tintes.

Así, pues, podemos ver adornos de piel azul, violeta, roja, verde, del mismo tono que el terciopelo o la lana, formando conjuntos muy originales y verdaderamente elegantes.

Estas pieles teñidas se armonizan mucho para abrigos de noche con las cabritillas y otros cueros flexibles, dorados y plateados, que siguen obteniendo el favor de las elegantes parisinas. Las pieles negras se combinan preferentemente con las telas claras, como las «kashas» y otros tejidos de lana, que suelen emplearse en tonos naturales.

Los sombreros

Domina mucho el sombrero del mismo color que el vestido o el abrigo. En los adornos de los sombreros vuelve a dársele preferencia a las plumas, colocadas en un tropel de caprichosas combinaciones, todas con gusto y elegancia ya rodeando la copa, o bien en escarpelas o grupitos artísticamente colocados.

Las colas de gallo teñidas hacen muy buen papel en los sombreros de este año, bien en forma de cuchillos o en pequeños grupos que si se colocan con gusto será uno de los adornos de mayor aceptación.

El metal oxidado en plata o en oro, colocado caprichosamente en cintas o en galones, anima a los colores oscuros de los sombreros y da nota de buen gusto y elegancia.

Para los sombreros de menos vestir, la cinta del mismo color del sombrero, un tono un poquito más fuerte, es el adorno más indicado, colocada de tantas formas y caprichosas combinaciones como a la fantástica imaginación se le ocurra.— Doña Margot.



Lindo vestido de tarde, en crespón «marroquin», adornado con galones de distinto color. Chorrera en el centro y las bocamangas armonizando con el tono del vestido o blancas.

pone en adobo con un cocimiento que se hace así:

En medio litro de agua, se hace hervir a fuego vivo dos cabezas de ajos, laurel y unos gramos de pimienta y una ramita de tomillo enano, con sal suficiente para que la costilla quede en buen punto; así que todo esto hierva diez minutos, se deja enfriar, cuando está bien frío, se cuela el agua, a la que se añaden dos cucharadas de buen pimienta molido, moviéndole bien con cuchara de palo; después se hechan los trozos de costilla partida; si no se cubrieran se le añade agua clara y un polvito de sal moviéndolo todo por igual para que se mezcle, se deja en este adobo veinticuatro horas, pasado este tiempo se pone a escurrir la costilla; ya bien escurrida, casi seca se pone en una cazuela de barro (si es posible de las lladas zamoranas), dos onzas de manteca fresca de cerdo con dos cucharadas de aceite de olivas, cuando está bien caliente se tuesta una corteza de pan, del tamaño de una avellana y antes de que se quemase, se saca para el mortero, se echan en la cazuela los trozos de costilla salteándolos sin cesar, cuando están fritos sin quemarse, se añade cuarto kilo de arroz bien limpio y sin apartarlo del fuego se sigue moviendo sin cesar, por espacio de tres minutos; se le hecha agua sin cubrirlo y se deja al fuego; se machaca en el mortero junto con la corteza de pan una docena de piñones frescos y se incorporan disueltos en agua, se cubre entonces el contenido de la cazuela con agua clara, se temple de sal, se le añade una hoja de laurel y se deja cocer destapado a fuego muy fuerte diez minutos, y diez de reposo antes de servirlo.

Se sirve en la misma cazuela rodeada con un paño blanco y limpio.

Se ha de calcular el agua según la calidad de arroz para que salga un poquito caldoso.

Merluza frita al estilo de Málaga.— Se escoge la merluza que sea fresca, se corta en rodajas de un centímetro poco más de gruesas y cuando el aceite en cantidad abundante, que se tiene en la lumbre está en punto de buñuelo, se van echando las rodajas mojadas antes en harina, sacándolas cuando están doradas.

Se sirve caliente y se come con ensalada cruda, de escarola o lechuga, según sea el tiempo.

Comida

Sopa española.— Filetes de lenguado.— Sesos de vaca al natural.

Sopa española.— Por cada cuatro personas que han de comer, los menudillos de una gallina, cuanto más añeja mejor, se limpian cuidadosamente y se ponen a cocer en el cocido; antes de que estén blandos del todo se sacan y se escurren hasta que estén secos; se pican muy menudos, mezclándolos con un cuarterón de jamón muy escogido y picado igualmente fino, se pone al fuego en una sartén como el tamaño de una nuez de manteca de cerdo, se tuesta en ella una corteza de pan y se rehogan en los menudillos y el jamón, echándolos después a la sopa de arroz, que se pone a hervir con caldo del puchero; cuando hace unos minutos que hierva y antes que el arroz esté cocido, se le añaden huevos duros picados en rodajas y hoja de perejil fresco picado muy fino. Esta sopa es poco caldosa.

Sesos de vaca.— Se limpian de telillas y sangre, se ponen a remojar en agua fría por espacio de dos horas, pasado este tiempo se ponen a cocer con agua limpia, un poco de vinagre, sal, pimienta, una hoja de laurel, tomillo y perejil; media hora basta para, que estén bien cocidos.

Se sirven sin caldo y partidos en rodajas, mezclados con huevo cocido picado y tostones de pan frito.

Filete de Lenguado.— Se cortan en filetes los lenguados que sean frescos y estén muy limpios, se pica perejil y ajo frescos, mezclándolos con pan rallado y un polvito de pimienta embadurnando en esta mezcla el filete ya sazonado de sal y se frien en manteca de vaca.

Se sirve calientes y se comen con limón o ensalada cruda, según el gusto.